

Adoniram Ramírez Hernández.
Egresado de la Licenciatura en Lengua y Literatura.
Instituto de Estudios Universitarios (IEU), México.
adorh@bachilleres.edu.mx

Cuasi febrero 14

Significado de tu nombre feminal
Hiciste para mí una noche lauta
Dentro de mi ermita somos dos libélulas crispadas
embriagadas con vino fértil y agua digna.

Tu abrazo oblitera eternidades;
es luz desértica profanada con amor.

En tanto me hablas
mis pensamientos son proezas,
la biosfera libera sueños,
reproduciendo letras que encontrarán tus labios
cuando me arrastre a orilla del miedo.

Doxología feminal

Mujer, mujer, nuestra imprecación es eternidad borrosa;
así subsiste mi obediencia soñante
(en tus cabellos dorados);
así filial y extático por caer mis flecos
(bordeando tus sienes desnudas);
así mi sombra y tu penumbra
–florecente danza de febrero–.

Reparos a la memoria idílica

Viacrucis fugitivo –designio nuestro–
sombra absorbida por la luz solar
revestida hacia los caminos del sur.

Forma mentis y desgaste artificial como biográfico;
límitrofe, límitrofe, vehemente y disecado
ingenuidad saciada como letra descuidada
devotos a gozar la vida sufrida.

Ahora desluzes y es viable memorar, jugar a preterir.
Sin resabios colmados de una ontogenética encandilada;
Sin mensajes cibernéticos para colocar el resquemor de tu presencia.

Biografía espuria fue presencia vacua

Rememora el idilio -libélula crispada-.
Acerca tus sienes desnudas hacia el fuego de mis flecos.
Envuelve tu seno en genuina hipocresía de diciembre.

Suscita la libertad a cada remordimiento gestante
te advierto que el cosmos respira aún
poseído en voluntad que pregunta por nosotros.

Génesis vital

Árbol frutal en luna llena

Sus pastos inertes prefieren despidos
se iluminan al compás de una vela a media noche, me amas.

Árbol que sufre desvelos y a cada día
-el sol gira alrededor de
sus secas ilusiones frutales-.

Dominus consortium

En la corteza de un abrigo ambiental
pudiéramos contar las muertes de las nubes
presenciar un desgaste de sus gotas
anunciar con creces la generosidad frondosa
memorizar charcos secados a criterio.

Que tu destierro eleve un monolito ermitaño
esa llave maestra para cada vendaval de cicatrices.

Malaventura

Avezados pasos desembocan con andanza espuria.
Había ilusionado palpitar como llamarada espiritual,
escrupulosa víspera de sol menguante.

Con todo, su piedra fue intacta y las estepas vecinas
gozaron en virtud de ser polvos creacionistas.

Parestesia de un fiel numerario

A deshoras esperaba cubrir el fracaso
a ultranza era solo filacteria de improprios
y sigo caminando célibe
como espejismo sonsacado.

Mi fleco y su sien
a cielo despejado.